

HACE 500 AÑOS LLEGABAN LOS “DOCE APÓSTOLES FRANCISCANOS” A MÉXICO

Cortés arribaba a México en 1519, acompañado por cinco sacerdotes castrenses. Pero fue en 1523, cuando el padre general de la Orden Franciscana seleccionó a doce frailes menores que evangelizarían la Nueva España.



Redacción (24/05/2024 13:27, Gaudium Press) Cortés arribaba a México en 1519, acompañado por cinco sacerdotes castrenses.

Pero fue en 1523, cuando el padre general de la Orden Franciscana, Fray Francisco de los Ángeles seleccionó a doce frailes menores que evangelizarían la Nueva España. Ellos llegaron a tierras mexicanas el 13 de mayo de 1524, cerca a Veracruz.

Fray Martín de Valencia, superior de la provincia franciscana de San Gabriel en Extremadura, fue elegido para liderar el grupo. Lo acompañaron fray Francisco de Soto, fray Martín de Jesús (o de la Coruña), fray Juan Suárez, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray Toribio de Benavente (Motolinía), fray García de Cisneros, fray Luis de Fuensalida, fray Juan de Ribas, fray Francisco Jiménez y los frailes legos Andrés de Córdoba y Juan de Palos.

Ellos fueron recibidos en México fue sumamente solemne. Hernán Cortés, informado de su llegada, ordenó que los caminos fueran barridos y que los frailes fueran recibidos con campanas, cruces, velas encendidas y mucho respeto, siendo recibidos de rodillas y besando sus manos y hábitos. Los frailes, fieles a su estilo de vida humilde, se dirigieron a pie y descalzos hacia la Ciudad de México.

En Tlaxcala, los frailes se maravillaron ante la multitud en los mercados y, utilizando señas, señalaban al cielo para comunicar que venían a mostrar el camino hacia Dios. Los indígenas, acostumbrados a la arrogancia militar de los conquistadores, quedaron asombrados por la humildad y la pobreza de los frailes, lo que llevó a fray Toribio de Benavente a ser apodado «Motolinía», que significa pobre en náhuatl.

Primeras predicaciones

A su llegada a México el 17 de junio de 1524, los frailes comenzaron su misión evangelizadora en un contexto de resistencia inicial. Las primeras predicaciones se realizaron en Tlaxcala y México, con los frailes utilizando señas para superar la barrera del idioma. A través de gestos, explicaban la existencia de un solo Dios y la esperanza de salvación. A pesar de la resistencia inicial de los sacerdotes y caciques aztecas, la perseverancia y humildad de los frailes lograron la conversión de muchos.

El impacto de los doce apóstoles franciscanos fue profundo y duradero. Su llegada marcó el inicio de una nueva era en la evangelización y formación de la Iglesia en México. Estos frailes, que nunca aceptaron ser obispos y vivieron en humildad y pobreza, dejaron una huella indeleble en la historia de México.

En la diócesis de Veracruz y en la de Ciudad de México, desde hoy y hasta el próximo 27 se realiza un importante programa de celebración, que incluye la visita de Fray Massimo Fusarelli, Ministro General de los franciscanos.

Con información de Infocatólica.

LA MARAVILLOSA HISTORIA DEL SANTUARIO A MARÍA AUXILIADORA EN LA CHINA

La Basílica de Nuestra Señora de Sheshan se distingue por el color rojo del granito que lo recubre, mientras que el techo brilla con el barniz de las tejas cerámicas chinas.



Foto: Vatican Media

Redacción (24/05/2024 14:22, Gaudium Press) En que el siglo XIX, el padre Gu Zhen Sheng, superior de la comunidad jesuita de Shanghai, subió a la colina para invocar la protección de la Virgen sobre la diócesis, amenazada de destrucción por el ejército rebelde de Taiping. A modo de voto, prometió hacer construir una iglesia en su honor. María lo escuchó y la diócesis se salvó.

El sacerdote jesuita hizo público el hecho y pidió la ayuda necesaria para construir la basílica. Al año siguiente, el 24 de mayo de 1871, fiesta de María Auxiliadora, Mons. Languillat, obispo de Shanghai, colocó la primera piedra, y el 15 de abril de 1873 consagró e inauguró la iglesia, construida gracias al esfuerzo de los fieles. Los materiales de construcción se transportaron a mano: la piedra procedía de Fujian y la madera se compraba en Shanghai.

El plano del primer edificio tenía forma de cruz y estaba precedido por un pórtico de columnas custodiado por una hilera de leones. El estilo mezcla características orientales y occidentales. En 1874, el Papa Pío IX concedió la indulgencia plenaria a quienes acudieran a rezar al santuario en mayo, de modo que el monte santo atraía cada vez más peregrinos. Esta estructura pronto pareció demasiado pequeña y modesta y se decidió construir un edificio para el culto más grande y más apropiado.

Primera basílica de Asia oriental

En 1921 se iniciaron las obras de construcción del nuevo edificio, que duraron hasta 1935. La primera piedra se colocó el 24 de mayo de 1925. Fue diseñado por el arquitecto belga y sacerdote de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, Alphonse Frédéric De Moerloose, y creado por el arquitecto y padre jesuita de origen portugués François-Xavier Diniz, en chino Ye Zhaochang.

La basílica actual está construida en concreto armado según las tendencias neorrománicas de la época, en boga desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX. Tiene el plano de una cruz latina. El interior de tres naves, de color gris suave, converge hacia el altar con un palio dorado y la imagen de María y el Niño, en el reconocible sentido de María Auxiliadora. Se distingue por el color rojo del granito que lo recubre, mientras que el techo brilla con el barniz de las tejas cerámicas chinas.

El altar está hecho de mármol con incrustaciones de jade y oro. Tiene capacidad para más de 3.000 fieles y está considerada la primera basílica del este de Asia. El camino que conduce a la cima del cerro donde se ubica la iglesia está señalado por un vía crucis.

Maravillosa también es la estatua de bronce de Nuestra Señora de Sheshan domina el santuario. Coronada en 1946 a petición de la Santa Sede, esta singular estatua pesa dos toneladas y mide 3,87 metros de altura. María levanta muy alto a su Hijo, con los brazos por encima de la cabeza, como si quisiera darle la oportunidad de mirar aún más lejos.

Con información de Vatican News

SAN VICENTE DE LÉRINS: NORMAS PARA DISTINGUIR QUÉ ES CATÓLICO Y QUÉ NO LO ES

Santo francés del S. V. Es Padre de la Iglesia

Redacción (24/05/2024 12:49, Gaudium Press) San Vicente de Lerins, uno de los santos ue la Iglesia conmemora hoy, es un santo del S. V. Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, que ocurre en Tolouse. Es Padre de la Iglesia.

Se cree que era hermano de San Lupo de Troyes.

En el año 434, casi tres años después de terminado el Concilio de Éfeso, san Vicente compuso en Lérins, donde había sido ordenado sacerdote y era monje, el *Commonitorium* contra las herejías, que le ha hecho famoso.

En el *Commonitorium* San Vicente cuenta que de la lectura de los Santos Padres extractó criterios para distinguir la verdad cristiana del error, primero para su propio uso, para ayudar su memoria.

En esta obra, que ha sido elogiada por personajes de la envergadura de un Roberto Belarmino, se encuentra expresado el valioso principio de que para afirmar que una verdad pertenece a la doctrina católica, tiene que haber sido sostenida siempre y en todas partes por todos los fieles: “quod ubique, quod semper, quod ab ómnibus creditum est”.

Afirma ahí que la Biblia no puede ser el único criterio de verdad, porque está sujeta a diferentes interpretaciones y la citan tanto los ortodoxos como los heterodoxos; así pues, la única interpretación autorizada de la Biblia es la que da la tradición de la Iglesia, puesto que sólo ésta tiene derecho de interpretarla. Cuando aparece una nueva doctrina, hay que confrontarla con la universal de la Iglesia; si en algún caso no se puede aplicar este criterio de universalidad a causa de la divulgación de la herejía en un período determinado de la historia, hay que referirse a la doctrina de la Iglesia primitiva. Y si ya en la primitiva Iglesia había empezado a difundirse ese error, hay que resolver el problema basándose en la fe de la mayoría.

Progreso, pero conservando la identidad

San Vicente admite la existencia del progreso dogmático, pero afirma que sólo es legítimo cuando conserva la identidad y todas las características esenciales, como el árbol respecto de la semilla y el ser humano respecto de la célula germinal. La tarea principal de los Concilios consiste en dilucidar, definir y subrayar las doctrinas que la Iglesia universal ha enseñado, creído y practicado desde que existe. La autoridad de la Sede Apostólica es la que sostiene el testimonio de los Padres, de los Doctores y de los Concilios.

Se ignoramos la fecha exacta de la muerte de su muerte, pero debió acontecer hacia el año 445.

Con información de Catholic.net

